

## Imágenes de los setenta en la narrativa ficcional de Córdoba de los últimos años<sup>1</sup>

María Paulinelli<sup>2</sup>

### Resumen:

El texto referencia las representaciones de los setenta en la narrativa ficcional de los últimos años. Para eso considera: a) La importancia de los relatos en toda sociedad como acto socialmente simbólico que adquiere sentido sólo en un contexto social; que desempeña un papel en la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los actores sociales. b) La ficción como la posibilidad de referenciación y –en consecuencia– de la lectura de hechos reales además de la integración de lo posible. c) La estructura discursiva y las significaciones de *Procedimientos* de Susana Romano Sued y *Áspero cielo* de Fernando López. d) Las imágenes resultantes de los setenta de sus enunciados pero fundamentalmente, las estrategias discursivas empleadas, como formas de construcción de la memoria, pero también, como posibilidades de referenciación de la sociedad argentina y sus problemáticas identitarias.

**Palabras claves:** memoria, identidad, narrativa, sujetos y crisis

### Abstract:

This paper indexes the representations of the 70s in the narrative fictional. In this sense, it considers: a) The importance of the statements in every society like socially symbolic acts which acquire significance only in a particular social context and which play a role in the construction of this social context as space of meaning in which the social actors are involved. b) The fiction as the possibility of referentation –and as consequence– of the reading of true stories besides the integration of the possible thing. c) The discursive structure and the significances of Susana Romano Sued's *Procedimientos* and Fernando's Lopez *Áspero Cielo*. d) The resultant images of the 70s on their terms of reference, but fundamentally the discursive strategies used as forms of construction of memory, but also, as possibilities of referentation of the Argentine society and its identity problematics.

**Key Words:** Memory, identity, narrative, subjects and crisis

---

<sup>1</sup> Trabajo recibido el 23/4/2011; aceptado el 20/5/2011.

<sup>2</sup> Docente e investigadora; Profesora Titular Movimientos Estéticos y Cultura Argentina de la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: mariapaulinelli@yahoo.com.ar

## Introducción

Toda sociedad genera sus relatos. Relatos que hablan de...pero también, que hablan como...Es en esta alternancia de lo enunciado y las particularidades de cómo se lo enuncia, que se delinear los rasgos diferenciadores de una sociedad.

En estos, nuestros tiempos, hay una recurrencia significativa de textos sobre los años setenta

Conforman un vasto y conglomerado espacio en el que se alternan distintas propuestas para tratar de construir discursivamente el acontecimiento referenciador de aquella década

Un espacio de representación en el que se mixturán la referenciación y la imaginación, la documentación y la creación, el archivo y la ficción.

Córdoba y sus narradores insisten en la diagramación de ese espacio particular. Lo hacen desde voces que resignifican situaciones. Voces que nos reenvían una y otra vez, a esos acontecimientos que, entre la memoria y el olvido, entre la aceptación y la negación, entre la opacidad y la transparencia, señalan partes de una Historia no resuelta todavía.

Esta no resolución, esta problematicidad constitutiva, incide fundamentalmente en la relevancia en la construcción de ese imaginario desde los relatos ficcionales.

Un espacio que se construye y reconstruye con imágenes distintas- a veces- similares-otras-, pero que muestran la historicidad de la ficción y, de esta manera, también, la transformación de los ideogramas sobre esa década.

Estas reflexiones buscan delinear las imágenes de los setenta en dos textos de la literatura ficcional de Córdoba editados en los últimos años.

*Áspero cielo* de Fernando López y *Procedimientos* de Susana Romano Sued son los textos que pretenden no solamente construir una memoria, sino referenciar esa presencia en el imaginario

Un imaginario que referencia obsesivamente el acontecimiento de la Dictadura Militar iniciada en el '76. Transversalmente, pueden aparecer otras cuestiones. Pero estos otros temas, sólo completan significaciones, añaden perspectivas para completar ese acontecimiento.

Un acontecimiento que ha sido categorizado como «catástrofe social».<sup>3</sup> De ahí que sea representado, narrado, testimoniado desde variados y heterogéneos relatos como posibilidad de superación de esa catástrofe, para tratar de entenderlo y desde allí evitar su repetición en la ejemplaridad de la interpretación.

A su vez, en el relato de todo acontecimiento se supera «ese algo que ha ocurrido» -dictaminado por el sentido común- para integrar los antecedentes y las causas más las resultantes en el transcurso del tiempo Además se centran los protagonismos en los distintos actores sociales permitiendo así disímiles lecturas sobre las diferentes construcciones relatadas. De esta manera, se complejiza en su

---

<sup>3</sup> KAES, René, (1991): 144.

construcción y se posibilita su inclusión en una instancia espacial y temporal mayor. Por eso, todo acontecimiento necesita ser entendido tanto en su inicio, a través de la contextualización de las circunstancias, como en el desarrollo de los hechos y, -finalmente- en las resultantes de lo sucedido mediante una consideración desde el presente.

Es así que esas miradas que resultan de los relatos revisten las transformaciones que toda historicidad de lo social implica y que permiten construir las memorias diversas sobre el acontecimiento.

Esto explica la heterogeneidad y multiplicidad de los relatos sobre esa década en los enunciados y en las formas de enunciación. En las referencias a disímiles protagonistas, como en la ampliación de los espacios y tiempos. En las diferentes voces que enuncian -relatando- como en los recursos discursivos empleados para la narración. En la apelación a significados que indagan, explican, y en el análisis y evaluación de los procesos generadores y resultantes.

Todo esto forma parte de los relatos que referencian los setenta. Centrados en el acontecimiento aludido, se expanden cada vez más hacia el pasado y hacia el presente. Se vinculan con procesos más vastos y diversifican sus protagonistas y sus historias tratando de nombrar lo innombrable, de explicar lo inexplicable. A su vez, comienzan a relatar lo cotidiano, la vida de los hombres comunes, en ese vacío que lo presencia de lo inhumano ha señalado para esa época y sus hombres.

Hablábamos de memorias construidas que resultan de ese acontecimiento. Reconocíamos diferentes narraciones que las enunciaban y las construían.

Necesitamos marcar los distintos momentos en esa construcción, eso que llamamos «la historicidad de la acción de relatar» para ver cómo el acontecimiento se complejiza y se adecua a las nuevas visiones de los actores sociales implicados en su formulación.

Distintas narraciones referencian esa particularidad. El cine y la literatura lo ejemplifican. Un primer momento –en los ochenta- con esa interpretación de dos fuerzas enfrentadas metafóricas en las figuras de los dos demonios que colocaba como tema gravitante la figura de las víctimas Sus testimonios o los testimonios de los cercanamente implicados, pretendían hacer conocer lo sucedido. Se hacía necesario contar, hablar, enunciar, porque eso significaba denunciar y quebrar el silencio, romper el autoritarismo, hacer oír todas las voces. La perversión de un poder estatal aparecía como la contrafigura de esos dos demonios. De allí los relatos que interrogaban, investigaban, inquirían sobre su accionar, metafóricamente en esa contrafigura. Por eso la importancia de los testimonios y de los relatos de sucesos basados sobre esos testimonios. *El mejor enemigo* (1984, 1986, 1998) de Fernando López ejemplifica claramente esto.

Con los años, emergió lentamente la necesidad de comprender el acontecimiento. Al impacto emocional de lo innombrable, de lo inaudito sucedió la necesidad de comprensión, de explicación de lo sucedido. La ubicación en contextos espaciotemporales más amplios, la vinculación con otras situaciones similares fueron

las nuevas posibilidades de enunciados que se entremezclaban con distintas experiencias en las modalidades narrativas: la enunciación formulada en interrogaciones como posibilidad de dar respuestas, la enunciación fragmentaria que permitía referenciar los trabajos de la memoria entre un pasado que no se terminaba de construir y un presente que no se terminaba de entender, la metaforización como manera de bucear en las significaciones de lo irrepresentable y de lo inexplicable. *Detrás del vidrio* de Sergio Schmucler (2000) es el relato que desde Córdoba, ejemplifica este momento.

Los últimos tiempos inciden nuevamente en la consideración de los protagonistas Ya no como víctimas sino como héroes o actores de un acontecimiento no develado en todas sus dimensiones. De ahí las múltiples maneras de narrar la vida cotidiana, los momentos plausiblemente intrascendentes, los testimonios aleatorios de testigos ocasionales, casi ajenos. Una revisión desde la mirada actual de quienes fueron participantes y que construyen sus memorias en el afán de comprender el cómo y el porqué del acontecimiento. Pero también, emerge la modalidad de incursionar en las posibilidades del lenguaje para experimentar la necesidad de contar una y otra vez en el esfuerzo inaudito de nombrar lo que está más allá de lo humano, en los límites de la representación.

Estas búsquedas resumen la literatura ficcional de Córdoba de los últimos años. Se inscriben con las particularidades propias de un espacio cultural determinado con su propia historia y sus propios protagonistas.

De allí el entretreído de versiones que pugnan por mostrarse y constituirse como las verdaderas, las legítimas, las representativas. Es que no sólo el acontecimiento es diseñado y construido desde otra perspectiva, desde otra enunciación. Entender las causas, mirar las problemáticas, sopesar su continuidad en el presente son las cuestiones que suponen. Además, de atisbar, delinear cómo quedan dichas cuestiones en el imaginario.

De eso tratan los relatos.

Representan. Interpretan. Metaforizan. Construyen las memorias.

Ahora bien, ¿porqué los relatos? ¿Por qué particularizados en la ficción? ¿Porqué tomar como referenciación de un momento histórico los relatos ficcionales que hablan desde la construcción de mundos, -en particular- de mundos posibles?

Más aún ¿es posible hablar de una permanencia en el imaginario de los setenta solamente vinculado al acontecimiento traumático de la Dictadura? ¿Cuáles son las imágenes resultantes? ¿Qué de nuevo construyen los relatos a medida que se enuncian?

Preguntas. Interrogantes.

Resulta, entonces, primordial considerar la importancia de los relatos en toda sociedad. Reflexionar sobre sus significaciones sociales. Revisar la vinculación con la construcción de los imaginarios. Pero además –en este caso- supone la posibilidad de integrar la ficción como referenciación y –en consecuencia- como la lectura de hechos reales, de acontecimientos sucedidos. Una lectura que implica –además- la integración de lo posible en esa consideración de los relatos ficcionales. Búsquedas. Balbuceos en esa cercanía de los textos.

## Los relatos. La ficción

Munby define a los relatos como «un acto socialmente simbólico en su doble aspecto: a) adquiere sentido sólo en un contexto social b) Desempeña un papel en la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los actores sociales.<sup>4</sup> Es decir que afirma una función específica de significación en una sociedad determinada.

De manera similar, Foucault señala el sentido que los relatos cumplen en un orden social, pero centrando su caracterización en situaciones particulares. Los define, entonces: «como dispositivos semiológicos que dotan a los acontecimientos de una continuidad y coherencia ilusoria que median, arbitran y resuelven en gran medida, a nivel imaginario, la diversidad de sucesos y las pretensiones en conflicto que están presentes en un campo en dispersión».<sup>5</sup> Reitera de esa manera que los relatos proveen de ese sentido de unidad simbólica imprescindible a la narrativa de todo grupo social. Una unidad simbólica que permite entender los acontecimientos e integrarlos en una trama de significaciones diversas. De allí la importancia de los relatos como parte de un todo integrado del que resulta la referenciación del imaginario de una sociedad.

Pero más aún. Hayden White enuncia el concepto de narrativa como «forma de hablar sobre acontecimientos reales e imaginarios».<sup>6</sup> Es decir que amplía el concepto en su vinculación con los posibles enunciados. Lo factual y lo ficcional-en el sentido de mundos posibles- se reconocen como la materia significante pausable de integrar toda narrativa.

Avanza más todavía. Al considerar la importancia de la narración como «el contenido de la forma», es decir el condicionamiento de una manera de enunciar determinada, acuerda con el reconocimiento de que «la ficción dota de sentido a los hechos reales».<sup>7</sup> Justifica entonces, esta posibilidad de reconocer la capacidad de los relatos ficcionales de referenciar los acontecimientos de la Historia.

Gerard Genette en *Ficción y Dicción*,<sup>8</sup> señala la existencia de límites muy difusos, casi borrosos, entre las posibles narrativas resultantes de otros enunciados.

Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*<sup>9</sup> realiza interesantes consideraciones que pueden condensarse en la siguiente afirmación: «Gracias a esta simulación de existencia, la ficción puede explorar los aspectos de la temporalidad vivida que el relato realista no alcanza»...»es que el relato de ficción está habilitado para detectar, según el modo de las variaciones imaginativas, las potencialidades no efectuadas del pasado histórico».<sup>10</sup>

---

<sup>4</sup> MUNBY, (1997): 16.

<sup>5</sup> FOUCAULT, (1991): 34.

<sup>6</sup> WHITE, (1992): 18.

<sup>7</sup> WHITE, (1992): 63.

<sup>8</sup> GENETTE, (1993).

<sup>9</sup> RICOEUR, (2004).

<sup>10</sup> RICOEUR, (2004): 344.

Narradores como Ricardo Piglia, Juan José Saer, José Pablo Feinmann, enfatizan esta relación tan estrecha-casi una identificación entre relato ficcional y relato factual.

Así Saer señala al especificar el concepto de narración: «Narrar no es copiar lo real sino inventarlo».<sup>11</sup> La ficción como creación de mundo posibles no se estructura a partir de la materia narrada sino a partir de las formas que construyen los relatos. «No es el qué, sino en el cómo lo que determina la creación de relatos».<sup>12</sup>

Piglia, por su parte, afirma: «La realidad está tejida de ficciones».<sup>13</sup> Es decir que hace un reconocimiento explícito de que los relatos ficcionales construyen también la realidad social. Les confiere así, un lugar decisivo en la construcción de todo grupo humano. «La escritura de ficción- dice- se instala siempre en el futuro, trabaja con lo que toda vía no es. Construye lo nuevo con los restos del presente.»<sup>14</sup>

Feinmann intercala, dentro de su última novela *Timote*, en una suerte de metarrelato, afirmaciones sobre el sentido de la ficción en la referenciación de hechos reales: «La ficción no juzga. Es el instrumento más impecable que creó el hombre para expresar la complejidad de la existencia».<sup>15</sup>

Estas afirmaciones justifican a los relatos ficcionales como posibilidad de referenciación y-en consecuencia- de la lectura de hechos reales, como formas de construcción de la identidad de todo grupo, como maneras de mirar, y entonces de construir otras realidades. Es decir, no solamente como referenciación de los hechos sucedidos, sino como integración de lo posible.

De allí la importancia de considerar estos relatos para la construcción del imaginario de un acontecimiento, no desde la documentación o del testimonio, sino desde la ficción.

## Los relatos de Córdoba

Una revisión de los relatos publicados en Córdoba o de autores cordobeses –como pertenencia a esta categoría- permite entender esa multiplicidad de formas significativas a que aludíamos recién, no solamente en los enunciados elaborados, sino también en las construcciones discursivas empleadas.

Los distintos relatos construyen el acontecimiento desde una prolija reconstrucción pero también desde retazos, fragmentos, súbitas iluminaciones que irrumpen con distintos grados de intensidad.

La distancia temporal del acontecimiento – treinta y cinco años de la iniciación de la Dictadura del 76- muestra la permanencia en el imaginario. Pero también, alude

---

<sup>11</sup> SAER, (1995): 125

<sup>12</sup> SAER, (1995):186.

<sup>13</sup> PIGLIA, (1990): 15

<sup>14</sup> PIGLIA, (1990): 17.

<sup>15</sup> FEINMANN, (2009): 80.

a otros acontecimientos similares cuya significación se inscribe en la reivindicación de la justicia y los derechos humanos. Es decir todo acontecimiento que suponga la negación del autoritarismo y la defensa de los derechos humanos. De allí la posibilidad de visualizar estas distintas modalidades que son como formas diferentes que se ensamblan en ese caleidoscopio en permanente movimiento, en continua traslación de significados, no sólo como representación sino en la nueva construcción de sentido que toda enunciación significa.

### *Áspero cielo* de Fernando López 2007

El texto se abre como una mirada actual de los protagonistas sobre los setenta. También revisa la situación de aquellos que alguna vez participaron de las expectativas de la generación. Es decir que el relato elaborado desde el presente establece dos posibilidades de construir el acontecimiento: como mirada que se tiende y reflexiona en la comprensión de dicho acontecimiento. Como relato que completa el acontecimiento en la narración del presente de algunos protagonistas.

La novela es la continuación de la peripecia vital del juez Alejandro Barón Roca, iniciada en *La odisea del cangrejo*<sup>16</sup> como relato de memoria que, desde un presente retrocede hasta llegar al pasado más lejano: los setenta como espacio generacional de la juventud del protagonista. De allí el sentido del título: el recorrido del cangrejo, por un lado y el de odisea, por el otro como parodia del regreso de un héroe.<sup>17</sup>

En *Áspero cielo*, López, retoma la historia de su protagonista pero desde un presente que, con sus problemáticas, incide en un proceso de reflexión y comprensión de los setenta. Es por eso que un enunciador en primera persona –dicho protagonista– realiza este proceso involucrando a otros protagonistas de su generación, cercanos a la militancia. «Doy vueltas para decirle que estoy en un proceso de reflexión acerca de lo que fuimos en los 70 y lo que somos ahora».<sup>18</sup> Un proceso de reflexión que se insiste como necesario pero que involucra a distintos sujetos generacionales: «No hay conclusiones, dice el Negro. El balance tienen que hacerlo las nuevas generaciones».<sup>19</sup> Lo que genera la propuesta contraria: «Tenemos que hacer ese balance de una puta vez. Nosotros tenemos que hacerlo».<sup>20</sup>

Es esta revisión, lo que permite hablar del acontecimiento pero desde el trabajo de la memoria que recuerda el pasado para explicar el presente. Es decir a partir de la

---

<sup>16</sup> LÓPEZ, (2005).

<sup>17</sup> Remitimos al artículo publicado en la *Revista Confines de la mirada*, UNC, Córdoba, Año 2007, N° 4, Págs. 71-77.

<sup>18</sup> LÓPEZ, (2007): 38.

<sup>19</sup> LÓPEZ, (2007): 53.

<sup>20</sup> LÓPEZ, (2007): 53.

construcción de memoria/ memorias: «Aparece el recuerdo de los papelitos en la mesa donde Tita tenía la 9 milímetros para enseñarnos a quererla en su departamento, donde se cocía a fuego lento la arcilla de los auténticos revolucionarios.»<sup>21</sup> O en la fuerza del pasado que vuelve: «Trato de escaparle. Me voy hacia el pasado Me veo bajando los cerros...».<sup>22</sup> Asimismo en la construcción deliberada: «Hago ejercicios con la memoria y se repiten las mismas imágenes, idénticas sensaciones, el mismo silencio...».<sup>23</sup>

Ese trabajo de la memoria que supone la posibilidad de reflexionar, pero también de poder explicarlo con coherencia: «Pensar en la manera de exponerlo para que la crítica no opaque lo positivo, lo que dio sentido a buena parte de mi generación en algún momento de nuestras vidas».<sup>24</sup>

Estas consideraciones –memoria y comprensión- adquieren distintas significaciones en las enunciaciones de los protagonistas. Una conversación entre Alejandro y dos amigos -Bochi y el Negro- sintetiza diferentes imágenes. La desazón del Negro que expresa: «No sé si ha quedado algo. ¿Qué conseguimos? La izquierda estalló en pedazos, la derecha siguió adelante con su plan económico. Que no era de los milicos. Era de los grandes capitales. Me parece que hicimos ruido al pedo».<sup>25</sup> La negación de Bochi que se ha refugiado en las sierras lejos de toda problemática social formando a sus hijos en un individualismo extremo: «Insistimos que con su vida aislado de todo, propicia la pérdida del sujeto como parte de un colectivo, el aislamiento de la experiencia individual y la propiedad privada, uno de los pilares a voltear en la lucha por el socialismo».<sup>26</sup> La negatividad del protagonista que define dicha generación en el presente» ...lo que somos ahora treinta años después, gente de mierda, sin ideales en pocas palabras»<sup>27</sup> y que se enuncia como persona, al final de esa búsqueda identitaria que ha relatado en el texto: «Llevo las marcas en el cuerpo de la intensa lucha librada para entender mi profunda caída hacia el ser humano que soy, por quién, con absoluta certeza, no hubiera empuñado un arma ni arriesgado mi vida en los años de juventud».<sup>28</sup> Es decir, que su mirada no implica consideraciones sobre el acontecimiento, como si el proceso de reflexión sobre la generación estuviera inacabado y solamente lo posibilitara a evaluar su situación personal en la actualidad. En definitiva, como un proceso inacabado, abierto, proclive a otras miradas y posteriores consideraciones.

Este proceso de reflexión se profundiza en la narración del presente de otros protagonistas de la generación. Fernando López, construye el acontecimiento con las

---

<sup>21</sup> LÓPEZ, (2007): 43.

<sup>22</sup> LÓPEZ, (2007): 82.

<sup>23</sup> LÓPEZ, (2007): 89.

<sup>24</sup> LÓPEZ, (2007): 54.

<sup>25</sup> LÓPEZ, (2007): 52.

<sup>26</sup> LÓPEZ, (2007): 53.

<sup>27</sup> LÓPEZ, (2007): 54.

<sup>28</sup> LÓPEZ, (2007): 256.



resultantes, es decir relata la peripecia del protagonista Alejandro Baron Roca y la de otros compañeros en la continuidad del tiempo.

Una suerte de esquematización permite entender las diferentes resoluciones o las opciones de vida concretadas. Por una parte la destrucción, el aniquilamiento como persona se patentiza en la figura de Mara. Sintetiza su pasado en «de todos, Mara fue la única que siguió hasta el final, pero ningún otro dato me había sido proporcionado aparte de su alcoholismo...». <sup>29</sup> Ese alcoholismo que la despersonaliza y la destruye. De ahí la descripción del presente: «Me impacta la sensación de que Mara se está pudriendo y que nada se puede hacer por evitarlo». <sup>30</sup> Un desecho humano despojado de toda racionalidad.

Pero también, el otro extremo en las posibilidades, es la continuidad y el reemplazo por otras formas de militancia. Matilde, - la esposa de Alejandro- representa esta posibilidad. «Trabajo en una asociación civil para la recuperación histórica de la memoria, dice» <sup>31</sup> pero además explicita el sentido de su lucha: «Nosotros denunciarnos los enterramientos clandestinos en el cementerio San Jerónimo. El equipo de antropólogos comenzó las exhumaciones». <sup>32</sup> Es así que expresa las distintas actividades que concretan esta militancia y que le permiten sobrellevar las problemáticas generacionales de desesperanza por lo no logrado: «No la noto especialmente triste, por eso entiendo que su fortaleza tiene que ver con ese nuevo tipo de militancia». <sup>33</sup> Es decir la continuidad de los ideales pero adecuados a las nuevas exigencias de los procesos históricos en una suerte de distinto compromiso.

Pero también, está la negación de los principios y proyectos generacionales con dos posibles actitudes. Por una parte la historia de Bochi con el aislamiento y el consecuente olvido de las propuestas. Un individualismo extremo que lo lleva al ensimismamiento en sí mismo y en su familia Un escapismo en todos los sentidos.

Por otra parte, la transgresión de todos los principios en una conducta que - como decíamos- lleva a Barón Roca a hablar de «una interminable caída» que se explicita en las distintas peripecias que componen esa caída Una situación de no resolución pero sí de aceptación de las culpas. Una situación que se resume en esa imagen con la que se cierra el relato: «Me pregunto si el destino del ser humano será siempre convertirse en aquello que no es. Ya no siento dolor, ni pena, ni cansancio físico que se compare con el cansancio moral. Allá vamos, digo. Si no puedo elevarme es porque el destino se nutre de lo imposible». <sup>34</sup>

Un áspero cielo que parece esperar, que se extiende sobre todos y bajo el cual se sigue existiendo. Un áspero cielo que simboliza la no resolución de ese acontecimiento para algunos de sus protagonistas.

---

<sup>29</sup> LÓPEZ, (2007): 89.

<sup>30</sup> LÓPEZ, (2007): 93.

<sup>31</sup> LÓPEZ, (2007): 192.

<sup>32</sup> LÓPEZ, (2007): 192.

<sup>33</sup> LÓPEZ, (2007): 198.

<sup>34</sup> LÓPEZ, (2007): 255.

Creemos que ésta la importancia del texto. La heterogeneidad de reflexiones sumado a la diversidad de resoluciones de las historias de vida de los implicados, remite a una mirada que sigue tendiéndose a un acontecimiento que está –como el cielo- pero en la aspereza que confiere una experiencia traumática aún no elaborada. Una aspereza que le confiere ese carácter de lo no concluído, de lo no resuelto todavía.

### *Procedimiento Memoria de La Perla y La Ribera de Susana Romano Sued -2007-*

El texto problematiza la enunciación de la vida en los campos de detención. Experimenta sobre las posibilidades del lenguaje para referenciar esas situaciones excepcionales.

*Procedimiento* tiene así una doble significación. Por un lado remite al acontecimiento relatado: la vida en los campos de detención en la Dictadura que se inicia en el 76. Una situación que tiene el límite extremo de la singularidad, de la excepcionalidad, de la abyección. Esto explica el singular del sustantivo *Procedimiento*.

Remite a los campos de la Perla y La Ribera pero trasvasando la concreción espacial y temporal. Una situación que engloba genéricamente toda situación límite y que se establece en las marcas en el texto que la remiten a otras situaciones similares: los epígrafes, las referencias diversas a la condición de judías, mujeres. Este carácter de la situación que aporta-con palabras de Ricoeur- «su opacidad propia con su carácter moralmente inaceptable».<sup>35</sup> Pero también está la enunciación de esa situación. El texto señala de diversas formas esta singularidad en el límite de la experiencia del discurso. El diseño de la tapa-la rasgadura y falta de la mitad de la hoja- con la imagen del alambrado de los campos de concentración, reforzado con el gris y negro de las tonalidades empleadas, referencia esta problemática.

La estructura del texto refuerza más aún esa singularidad. Los epígrafes ratifican: la necesidad de contar dichas situaciones desde todas las posibilidades del relato. También ahondan en esa urgencia de hablar por lo que no tienen voz, por las víctimas.

Un breve texto escrito en tercera persona, informa sobre la ubicación de los lugares de detención: La Perla y La Ribera. Pero además le permite señalar la documentación-el testimonio- que supuestamente es la memoria que se enuncia.

Un nuevo epígrafe remite al cuerpo central del texto: «A los que penan por sobrevivir». Referencia así las voces enunciantes, los testimonios enunciados en una generalización de la situación aludida

Como finalización del testimonio – el texto en sí- una interrogación –en distinto tipo de letra- poetiza la desaparición de la voz narradora, la ausencia de la protagonista.

Un epígrafe de Paul Celan, expresa la necesidad de cavar, cavar, metaforizando así los trabajos de la memoria.

---

<sup>35</sup> LÓPEZ, (2007): 334.

Como cierre, un enunciado en primera persona, vuelve sobre el sentido del testimonio ya señalado, expresando desde el presente, la posibilidad de recorrer esos espacios, transformándolos: «Plantaré pensamientos donde fueron hallados los papeles en el atado de trapo hecho jirones».

Las últimas páginas sin numerar, muestran los distintos niveles de referencia del texto: el testimonio en sí, las informaciones y los epígrafes que direccionalizan la lectura.

Esta cuidadosa estructura del texto se complejiza más aún en su enunciación para la transcripción del testimonio. La presencia de este dispositivo- por un lado- le permite trabajar la recuperación de una memoria: la de aquellos que fueron los verdaderos testigos porque ya no están «Los verdaderos testigos, los testigos integrales- al decir de Giorgio Agamben- son los que no han testimoniado ni hubieran podido hacerlo»... «Los que lograron salvarse testimonian de un testimonio que falta. No tienen historia, ni rostro, ni mucho menos pensamiento».<sup>36</sup> Por eso es que –seguimos citando a Agamben- «quien asume la carga de testimoniar por ellos sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar». Romano Sued estructura este recurso -el uso de este testimonio supuestamente encontrado- para conferir verosimilitud a esta memoria, para profundizar la posibilidad de construir el acontecimiento desde los límites mismos de la palabra humana.

Las víctimas son las protagonistas del acontecimiento. Víctimas testigos de esa experiencia límite. Pero Romano Sued las enuncia desde la condición genérica de víctimas: ubicadas en los campos de Córdoba, pero asimiladas a toda una tradición occidental por las referencias raciales, los condicionamientos señalados, los epígrafes que cruzan el texto direccionalizando la lectura. Es decir, son las víctimas de ese estado de excepción que se condensan en los campos como espacio de deshumanización.

Ahora bien, este testimonio, sumado a los distintos textos del enunciado resulta una posibilidad diferente de construcción del acontecimiento: los años 70 Una posibilidad que implica justificar todas las formas de documentación pero también los procesos de comprensión /interpretación para la reconstrucción de los hechos históricos. La representancia llama Paul Ricoeur a esta posibilidad narrativa: «Sólo juntas, escrituralidad, explicación comprensiva y prueba documental son capaces de acreditar la pretensión de verdad del discurso histórico».<sup>37</sup> Explica el sentido de búsqueda de una forma narrativa adecuada para poder relatar este acontecimiento singular. Una singularidad, reiteramos, que se ratifica en el sentido de los epígrafes y en la necesidad ineludible de contar, narrar, decir una y otra vez.

A su vez, el texto tiene como subtítulo: Memoria de La Perla y La Ribera. Esto explica y justifica la pretensión de verdad en la organización del texto, en la construcción

---

<sup>36</sup> AGAMBEN, (2000): 34.

<sup>37</sup> AGAMBEN, (2000): 365.

de la «representancia», en la mostración de un acontecimiento: lo sucedido en dichos campos de detención que resultaron paradigmáticos de la Dictadura en Córdoba, en la década de los 70.

Pero también, habla de una memoria. La memoria de los campos.

Giorgio Agamben define a la vida en los campos como «el estado de excepción». Ese estado en que «la situación extrema se convierte en el paradigma misma de lo cotidiano».<sup>38</sup> A la opacidad de la referenciación de toda situación límite, se propone la construcción de una memoria. Por eso, el texto se estructura en fragmentos, iluminaciones, estallidos, como un relato de memoria. La disimilitud en la alternancia y la discontinuidad de los tiempos se enfatiza en la supuesta referencia a días y horas transcurridas. Ratifica más aún, esta posible construcción desde la memoria: Día tres. Cero hora.

Asimismo los enunciados referencian una multiplicidad de voces: víctimas y victimarios. Se entremezclan las voces de las detenidas con la de los represores. Sin intermediación alguna. El acontecimiento desde la multiplicidad de los posibles protagonistas pero desde esa «suerte de testimonio» que sirve de documentación.

A su vez, el acontecimiento se construye desde la despersonalización del sujeto enunciator.

Distintos procedimientos como las identificaciones: «Soy cáscara de vida, soy número; tengo y no tengo cuerpo».<sup>39</sup>

En la comparación con objetos «Acá de tropiezo en tropiezo, larvados gusanos, acá larvas hermanas susurrando en son con diapasón, con cuerda y cordón».<sup>40</sup>

En los monólogos desprovistos de toda estructura lógica: «Acá dan paso bruto treinta y tres desmandadas. Cegadas de lagañas amasadas con pasta de miradas practicando velada infinita, cordeles enredados con nudos de hilos de señas, de nombres, de cosas, tesoros reservados a ojos y manos de otra posteridad».<sup>41</sup>

Despersonalización que metafórica la opacidad de la situación, como señalábamos.

Una lógica poética reemplaza a la lógica narrativa secuencial para la enunciación del acontecimiento.

Señala Agamben al referirse a este tipo de enunciaciones: «Asistimos al desplazamiento desde una imposibilidad lógica a una posibilidad estética por medio del recurso del canto o la metáfora».<sup>42</sup> En el trabajo del lenguaje, agregamos nosotros.

Es en la estructura sintáctica donde esta lógica se expande con mayor nitidez e impacta en la enunciación: la ausencia de artículos, adjetivos, nexos. Esto sumado a la desarticulación sintáctica enfatiza la imposibilidad de narrar esa situación límite, ese

---

<sup>38</sup> AGAMBEN, (2000): 50.

<sup>39</sup> ROMANO SUED (2007): 25.

<sup>40</sup> ROMANO SUED (2007): 87.

<sup>41</sup> ROMANO SUED (2007): 87.

<sup>42</sup> ROMANO SUED (2007): 39.

acontecimiento. De allí lo inefable que resulta. De allí la experiencia de relatar contra los límites de la representación. Más aún, podríamos decir contra los límites del lenguaje.

El texto se abre, pues, como una experimentación con las formas de relatar pero también con la imposible adecuación entre referente y enunciado. Crea un hueco que la palabra poética trata de rellenar en ese relato descarnado, por momentos, irreferenciable.

Esta es la importancia de *Procedimientos*. Inaugura dentro de la literatura de Córdoba, la construcción del acontecimiento sobre las situaciones límites. No ya de la secuencialidad que provee la comprensión lógica del acontecimiento sino desde la imposibilidad de hablar de lo que está más allá de la condición humana. De la incapacidad del lenguaje para expresar al hombre en situaciones límites.

### Aproximaciones finales

Hablábamos de esbozos y de balbuceos. La cercanía de los procesos de construcción de significados nos impide enunciar conclusiones.

Podemos, sin embargo, señalar hitos que muestran una evolución en las imágenes de construcción del acontecimiento. Uno de los textos indica que la cotidianeidad es uno de los rasgos relevantes. La vida de los protagonistas del acontecimiento, entonces, y ahora. Por eso, es una cotidianeidad que mirada desde este presente se transforma en la posibilidad de respuesta a los interrogantes que el acontecimiento sigue planteando.

En ambos textos, se reitera que es un acontecimiento traumático. Uno que incide en el presente que se vuelve una y otra vez hacia el pasado pero que muestra la continuidad de la vida, de los tiempos ensambladas en las historias individuales de quienes fueron protagonistas de aquellos lejanos y no tanto, años setenta. Otro en la construcción de un texto fijado en el pasado.

De allí las diferentes enunciaciones de ambos como relatos de memoria.

Uno, es el relato de memoria que referencia esa memoria en la estructura de una secuencialidad temporal hecha de pasados y presente.

Otro, es el relato de memoria que referencia esa memoria en los enunciados de una lógica poética que permite expresar lo que aún no logra ser respondido y que quizás nunca pueda serlo: el porqué de tanta deshumanización, de tanta muerte, de tanta violencia ilimitada.

Creemos que los textos producidos últimamente, avanzan en la construcción de nuevas miradas sobre el acontecimiento no resuelto.

Recuperan las memorias existentes.

Crean una memoria desde el trabajo sobre el lenguaje, sobre la representación de esa memoria.

De allí la importancia de continuar estas lecturas.

De allí la importancia de seguir relatando los setenta.

## **Bibliografía**

- AGAMBEN, Giorgio, (2000), *Lo que queda de Auschwitz*. Barcelona: Pre-textos.
- ARFUCH, Leonor, (2000), Memoria, arte y olvido *Revista Punto de Vista N°68* Buenos Aires.
- FEINMANN, José Pablo, (2009), *Timote*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- FOUCAULT, Michael, (1991), *La arqueología del saber*. México: Editorial Siglo XXI.
- GENETTE, Gerard, (1993), *Ficción y dicción*. Barcelona: Editorial Lumen.
- KAES, René, (1991) *Violencia de Estado y Sicoanálisis* en Janina Piaget, Compiladora. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MUDROVIC, María Inés, (2005), «Trauma, miedo y memoria» en *Miedo y memoria en las sociedades contemporáneas*. Córdoba: CEA UNC y Editorial Comunicarte.
- MUNBY, Dennis (Compilador), (1997), «Introducción» en *Narrativa y control social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- PIGLIA, Ricardo, (1990), *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Ariel Editorial.
- RICOEUR, Paul, (2004), *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Hayden, (1992), *El contenido de la forma*. Barcelona: Editorial Paidós.

## **Corpus**

- LÓPEZ, Fernando, (2007), *Áspero cielo*. Córdoba: El Emporio Ediciones.
- ROMANO SUED, Susana, (2007), *Procedimientos de La Perla y La Ribera*. Córdoba: El Emporio Ediciones.